

Imagen y autoimagen de la policía en la Ciudad de México

Elena Azaola*

Introducción

El presente trabajo forma parte de un estudio más amplio que he venido desarrollando acerca de la policía preventiva de la Ciudad de México. Uno de los objetivos principales del estudio consiste en dar la palabra a los policías con el propósito de intentar comprender la manera en que entienden la función que desempeñan y los obstáculos que encuentran para realizarla.

Los policías han sido, en realidad, muy poco escuchados y sus voces suelen quedar fuera de los discursos que se elaboran en torno de la seguridad pública, no obstante que desempeñan un papel central en tanto que ejecutores de las políticas de seguridad.

Sin embargo, resulta evidente que para poder introducir cambios como los que a menudo suponen los procesos de reforma policial que se han emprendido en numerosos países y que ahora se pretenden realizar en el nuestro, se requiere de un conocimiento a fondo del *ethos* policial.¹ El estudio que he realizado pretende contribuir a crear dicho conocimiento.

* Antropóloga y psicoanalista, investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (eazaola@juarez.ciesas.edu.mx).

¹ *Ethos* suele traducirse literalmente como "carácter" o "modo de ser". El *ethos* es esa actitud y acción propias del hombre por las cuales, sobrepasando su mera naturaleza, puede crecer por sí mismo o incendiarse, puede luchar o venderse, puede imprimirse a sí mismo un rostro propio, *una manera de ser que se convierte*

El presente trabajo se ha elaborado a partir de los testimonios de 150 policías que laboran en la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México y pertenecen a todos los niveles jerárquicos, así como a los diferentes sectores o agrupamientos que integran la corporación. Los policías fueron entrevistados, en ocasiones, de manera individual, aunque las más de las veces en grupos de entre ocho y doce policías. Las entrevistas se realizaron con autorización de la secretaría y con el apoyo de su Dirección de Derechos Humanos, entre 2001 y 2002. Dependiendo de su jerarquía, los policías fueron entrevistados en las oficinas de la secretaría, los de rangos más altos, o bien en los cuarteles o agrupamientos, tanto en el caso de los mandos medios como de los policías rasos.

Asimismo, el estudio se basa en 115 autobiografías escritas por policías de todos los rangos, quienes a finales de 2001 participaron en un concurso convocado por la secretaría con el tema "La vida de un policía". Las autobiografías tienen en promedio una extensión de ocho páginas, mientras que las entrevistas, por su parte, tuvieron una duración de dos horas y media. Los textos que se citan en los incisos siguientes provienen tanto de las autobiografías como de las entrevistas.

Imagen y autoimagen

Uno de los temas que ha recibido muy poca atención en la literatura especializada es el que se refiere a la imagen que de sí mismos tienen los policías, tema que, sin embargo, considero relevante para entender, en el lenguaje y con las categorías que el policía emplea, desde qué lugar se mira a sí mismo y se siente visto por los demás.² En el estudio que he realizado, me pareció importante explorar si había o no cambios en la manera como ellos miraban a la policía antes de ingresar en ella y cómo se miran una vez dentro de la institución, así como en la manera en que se sienten vistos y miran a los ciudadanos desde su función. Este conjunto de miradas son importantes en la medida en que nos dicen mucho acerca de la manera como el policía se siente situado frente a los demás, de los límites que percibe en su quehacer como consecuencia de su imagen, y de la forma como todo ello incide en su actuación.

Al recabar la opinión de los policías sobre estos temas, se intenta objetivar, por un lado, la manera como se perciben a sí mismos y cómo sienten que los demás los perciben, lo que es también una forma de abordar la manera en que se relacionan a partir

en su destino. En definitiva, es la *condición libre* o contingente en la cual, dialécticamente, consiste el destino o la necesidad del hombre (González, 1997:51).

² La ausencia del tema puede constatarse, entre otros, en la bibliografía especializada que hemos consultado y cuyas referencias aparecen al final de este trabajo.

de que hacen suya la identidad como policías. Desde este punto de vista, constituye también un intento por relacionar o por integrar un aspecto de la dimensión subjetiva (la autopercepción) con otros de la realidad objetiva (las relaciones con diversos agentes o sectores). Ambas dimensiones, como sabemos, se encuentran siempre presentes, interactúan y se condicionan mutuamente.

En los siguientes incisos exploraremos: a) la autoimagen del policía; b) la manera como miran y se sienten mirados por los ciudadanos; c) la manera como miran y se sienten mirados por su familia, así como por su entorno más inmediato y, d) la imagen que tienen de la institución en la que prestan sus servicios.

Autoimagen

En su mayoría, los testimonios siguientes pretenden responder a la pregunta ¿cómo veían a la policía antes de haber ingresado a la institución y cómo la ven, o se ven a sí mismos ahora como policías?

“Policía”, el sólo oír esta palabra me dejaba un mal sabor de boca... consideraba que estos personajes sólo se dedicaban a robar y/o a extorsionar a las personas que tenían la mala fortuna de caer en sus manos. Seis años después de estar del otro lado, no ha cambiado mucho mi concepción de la policía. Justificaciones sobran, unas muy válidas, otras no tanto, lo cierto es que la policía no funciona como debiera.

Antes de ingresar a la policía la opinión que yo tenía de los elementos policiales era la imagen de abuso, prepotencia y deshonestidad. Las motivaciones que he tenido en mis 21 años de servicio, siempre han sido con el deseo de ser un día parte del cambio de imagen del policía, de erradicar en lo posible al policía abusivo, prepotente y sin valores que tanto daño le hace al ciudadano y a la institución.

El concepto que yo tenía de la policía es el que la mayoría de la gente tiene y que tristemente no es muy bueno. Siempre pensé que el elemento policial abusaba de su autoridad y carecía de criterio para manejar muchos asuntos, que lejos de salvaguardar nuestra integridad física y material, se encuentra al asecho de poder quitarnos un dinero con el pretexto de que “le voy a echar la manita”, lo que se le conoce como la famosa mordida... pero decidí incorporarme a las filas de la policía, más por necesidad que por gusto.. Mi forma de ver a la policía ha cambiado porque me di cuenta que en realidad no todo es malo y que una minoría de elementos echan por el suelo el trabajo y el esfuerzo de muchos compañeros.

Antes de ingresar a la policía, para mí era la última alternativa de empleo, ya que me parecía algo muy bajo y penoso. La primera vez que me uniformé, pensaba que el ciudadano me iba a agredir o que causaría burla... Entonces no había cambiado mucho la imagen que tenía del policía, del que se hace valer por su uniforme, agresivo... Pero ahora que soy yo quien desempeña el oficio, me doy cuenta que debo ser yo quien representa la más elevada expresión del orden dentro de la sociedad...

Antes tenía la idea de que los policías eran muy rudos y prepotentes. Algunas veces veía cómo trataban a las personas bastante mal, pero no entendía por qué. Cuando empecé a trabajar pensé muy diferente y empecé a entender por qué la policía actuaba así con las personas que se portan mal.

Antes de ingresar a la corporación la opinión que tenía es la misma que tienen muchas personas en la actualidad: pensaba que el ser policía era de lo peor, que los policías eran gente golpeadora, que extorsionaba. Yo era de las personas que cuando veía a una patrulla deteniendo a un conductor, los insultaba... Pensaba que ser policía uniformado era denigrante, que era gente que no tenía educación suficiente. Estaba en todos los aspectos en contra de la policía. Cuando ingresé, en muchas ocasiones fui insultado y agredido y hasta golpeado por gente que piensa como yo pensé en algún tiempo.

Yo soy policía, uno de los más de 35 mil elementos con que cuenta esta institución, me siento muy orgulloso de serlo y, en honor a la verdad, toda mi estabilidad económica y el bienestar de mi familia se lo debo a este noble trabajo.

Para las personas normales o civiles, la policía siempre ha sido motivo de miedo, represión, de seres de otro mundo, analfabetas, borrachos, drogadictos, rateros, etcétera. Por supuesto que yo no podía pensar de otra manera cuando, al mirar a un policía armado, imaginaba que me detendrían para robarme o subirme a la patrulla.

Antes de entrar a la corporación, pensé que me iban a maltratar para instruirme, que me iban a despreciar por cometer algún error o porque saliera mal en la capacitación.

Cuando eres policía, quieres que todo el mundo se entere, ya sea portando el uniforme, trayendo la pistola en el cinturón, el carro sin placas o tomando bebidas alcohólicas en la vía pública para que pasen las patrullas y no te digan nada simplemente por ser compañero. Antes pensaba que el policía estaba bien protegido, que tenía todo el apoyo y el respaldo de los jefes superiores; que el policía era lo máximo y que lo respetaban por representar una autoridad. Ahora sé que nadie respeta ni valora el trabajo de un policía, tampoco lo quieren aunque todos necesiten de él, ni es apoyado por los superiores.

La idea que tenía era de que la policía carecía de preparación académica, la cual se manifestaba al expresarse; que era descuidado en su persona (sucio); que era un ratero y todos los demás sinónimos con los que la sociedad nos identifica, abusivo y hasta asesino.

Mi padre es diferente. Gracias a él yo podía confiar en todo aquel uniformado que perteneciera a nuestra policía, pues me mostró siempre el lado bueno de su profesión. Desafortunadamente, hasta que trabajé en un sector vi de cerca la prepotencia, la violencia innecesaria, el tráfico de influencias y otras cosas de algunos compañeros. Indiscutiblemente, la imagen que tenía de la corporación, cambió mucho.

Pienso que es absurdo que la mayoría de la gente crea que el policía vive exclusivamente del producto de la corrupción y, lo que es peor, que algunos elementos policiacos parecen querer confirmar esta teoría, "presumiendo" su forma de trabajar.

Antes de pertenecer a la institución, tenía el pensamiento de que ser policía era denigrante y un empleo que no correspondía al sacrificio que había hecho para estudiar el bachillerato. Cuando era estudiante, los policías eran el centro de los malos comentarios, burlas y la base de muchas bromas relacionadas con la corrupción, la ineptitud y la ignorancia. Cuando veía policías en la calle, nunca significaban seguridad, sino más bien me inspiraban desconfianza. Sin embargo, la necesidad de ingresos económicos me orilló a vencer mis prejuicios y causé alta en el regimiento montado.

Antes me dejaba orientar por comentarios que hasta la fecha se escuchan, tales como: que todos los policías son corruptos, rateros, ignorantes, inhumanos, fachosos y que su corporación, sus jefes e incluso la misma secretaría no sirven para nada.

Inicialmente tenía un concepto deplorable y ruin de la policía, tal vez porque nunca los había tratado o por la mala fama de corrupción y prepotencia que de ellos tenía, pero viviendo en carne propia las inclemencias y arbitrariedades que un buen policía enfrenta, me doy cuenta de lo equivocado que estaba.

En mi época de estudiante, blasfemábamos en contra del sistema gubernamental diciendo de los policías que eran unos gorilas, analfabetas, lacayos del gobierno, seres sin sentimientos y arbitrarios. En la actualidad he observado que no se puede generalizar, ya que existen compañeros muy brillantes con amplios conocimientos técnicos y culturales, con una gran ética y categoría humanista, con gran habilidad y entrega en el servicio, así como también existen policías carentes de escrúpulos y educación, que se escudan en el uniforme para hacer de las suyas, denigrando el uniforme que portan.

Estoy entusiasmado de poder participar y presentar mis ideas, siendo éste el único medio que se me ha abierto para poder exponer lo orgulloso que me siento de ser policía y el coraje y la impotencia que siento cuando, sin razón, somos criticados por una sociedad que piensa y cree que los derechos sólo son aplicables a ellos y no a los policías, quienes deben aceptar vejaciones e insultos sin que puedan defenderse, ya que para ello se les paga.

Al uniformarme ahora, me doy cuenta que no es fácil portarlo, pues en otros momentos pensaba que era para padrotear, ligar o imponer. La realidad es otra, porque debe ser símbolo de responsabilidad, confianza, integridad y prestancia.

Como la gran mayoría de la gente, para mí la policía era lo peor que existía, pues en esa corporación se encontraba sólo gente mala, corrupta, ratera y además sin ninguna preparación... Les tenía mucho miedo, con sólo escuchar la sirena de la patrulla, pensaba que ya iban a detener a cualquier persona que se les ocurriera y que la golpearían y robarían, a la mejor hasta lo matarían, y a nadie iban a responsabilizar, pues los jefes eran personas corruptas, que dan mucho miedo.

En mi opinión, 80 por ciento de los policías son negativos y sólo 20 por ciento quiere servir a la sociedad.

Yo, en lo personal, este uniforme lo adoro, lo quiero como usted no se imagina... ya voy para 33 años de servicio y no quiero dejar este uniforme.

Ser policía significa ser una carga para toda la gente y ser el estandarte político de los candidatos que hacen compromisos que no van a poder cumplir.

Los testimonios anteriores contienen una gran cantidad de elementos que nos permiten tener una idea acerca de cómo se ven y se sienten vistos los policías por los demás. Algunos de los términos que utilizaron para autodescribirse son: rateros, abusivos, prepotentes, ignorantes, sucios, alcohólicos, corruptos, rudos, drogadictos y agresivos. Aunque no todas las respuestas mencionan estos rasgos, si se mira el conjunto, quizás predominan quienes antes de ingresar tenían una imagen muy negativa de la policía. En algunos casos esta imagen se modificó por una más positiva al haber ingresado. Sin embargo, son tal vez mayoría quienes sólo han podido matizarla, aunque también hay otros que refieren que no se modificó la imagen negativa que tenían sino que se corroboró al haber ingresado a la institución.

Quizás es obligado formular la pregunta ¿qué tipo de relaciones pueden establecerse a partir de la posición en la que el policía queda situado por la imagen que tiene de sí mismo? O, también, ¿cómo logra desempeñarse portando dicha imagen? Intentaremos

responder estas interrogantes en los siguientes incisos.

Imagen de los ciudadanos

Una vez que el policía ha dicho cómo se mira a sí mismo y se siente mirado por los demás, veremos a continuación cómo mira a los ciudadanos o qué es lo que desearía responderles acerca de la imagen que han construido de la policía.

Todos, desde el más alto político hasta el más sencillo de los ciudadanos, tienen al policía como su escudo para esconder las cosas malas que ellos realizan. Nos llaman corruptos cuando en realidad el corrupto es el ciudadano que al infringir una ley o un reglamento, lo primero que hace es ofrecernos dinero para salir de su problema.

Si te encuentras uniformado te expones, desde a la agresión verbal, hasta a ser agredido físicamente.

Antes había más respeto para el policía, ojalá hubiera un artículo o una cláusula dirigida a la sociedad para que nos respetaran. No he visto una sanción a la sociedad cuando nos faltan al respeto.

El policía tiene mucha responsabilidad... tiene que soportar todo tipo de presiones de la ciudadanía que se siente agredida por el simple hecho de ver el uniforme. Ya nos ven con recelo aun antes de que hagamos algo. Uno tiene que absorber todo el resentimiento de la ciudadanía por toda la mala imagen que tiene uno.

La ciudadanía nos exige a nosotros y yo estoy molesto con la ciudadanía porque se queja, por ejemplo, de que yo soy un borracho, pero ellos mismos no empiezan por cambiar las cosas. La corrupción no es sólo de la policía, también del ciudadano que está dispuesto a dar. Son las necesidades las que generan la corrupción. La ciudadanía no nos apoya, nos grita, nos apedrea...

Desearía que la sociedad nos dejara de estigmatizar por nuestro origen humilde. En verdad es cierto que carecemos de una posición económica pero, en cambio, nos sobra un gran espíritu de lucha y el valor suficiente para dar la vida por alguien a quien no conocemos.

Nosotros los policías, además de enfrentarnos a la diaria prepotencia del ciudadano en la calle, nos encontramos inmersos en problemas de prepotencia, corrupción y despotismo por parte de nuestros propios compañeros de trabajo y por nuestros superiores, siendo de

esta manera doblemente atacados... Así como el ciudadano se queja del policía, también nosotros nos quejamos del ciudadano porque hay algunos que se acercan no sólo para insultarnos y agredirnos, sino incluso para pedirnos dinero porque dicen que para eso estamos, para ayudarlos. Somos rechazados y vistos como enemigos de la población, socialmente tenemos que padecer la desconfianza y el desprecio de la población.

Me di cuenta de la responsabilidad de portar un uniforme y salir a la calle; toda la gente se te acerca para preguntarte algo, pedir ayuda y hasta para recibir insultos, pero esto no me hacía desistir, pues sentía que mi trabajo era digno y de mucho respeto. En general, la gente nos critica, pero yo siento que no todos los policías son iguales; es cierto que hay quienes cometen injusticias y actos de corrupción, pero también hay quienes están preparados y tienen mucho que aportar.

Los medios de comunicación invaden y perjudican nuestra esfera moral, presentándonos como objetos de la risa de nuestros conciudadanos, mostrándonos como entes ligados a la corrupción y borrando de tajo el esfuerzo que yo y muchos miles de compañeros hacemos por borrar la mala imagen que arrastramos de otras generaciones.

Estoy consciente y sé perfectamente de la problemática que nos rodea, por la presión que nos ejerce principalmente la ciudadanía... Creo que para todos es bien sabido que los policías no somos bien queridos ni apoyados por nadie. Toda la gente nos trata de rateros, corruptos y drogadictos, además de golpeadores.

En lo que respecta a la ciudadanía, me ha tocado vivir, como a cualquier compañero, agresiones por parte de ellos, así como insultos y las clásicas amenazas de que me van a meter a la cárcel por cumplir con mi trabajo pero, aun con todo esto, tengo una buena opinión acerca de la sociedad, ya que finalmente a ella es a la que servimos.

Cuando uno trata de poner el orden, lo insultan a uno. No saben lo que es estar ocho horas parado en un cruce... Hay gente loquita en la calle que nos insulta sin razón. A veces se tiene uno que poner al tú por tú con la gente y, aun cuando el ciudadano agrede, siempre tiene la razón. A veces hay que gritarle a la gente.

A los policías nos ridiculizan en los medios, nunca aparecen los que están bien preparados. Eso nos ha afectado, por eso no nos respetan.

Las ventajas que tenemos hacia la sociedad son casi nulas porque al policía lo pitorrean, lo manejan como policía panzón, mosquiento, cuete, con un garrote... así lo dibujan siempre. Es el representante digno de la sociedad cochina, corrompida, es el mal ejemplo. En otros

lados lo respetan y entonces aquí sí tenemos ganas de vengarnos de esa sociedad porque nosotros somos representantes de esa sociedad y me ponen con una representatividad así... de vergüenza.

Que ¿cómo me siento visto por la sociedad?, con menosprecio.

Somos la escoria para la sociedad porque dicen que estamos maleados y corruptos, y no se considera que salimos de esa misma sociedad y somos tan corruptos como ella. La sociedad entera ha perdido los valores... No nos da pena hablar ante una sociedad más corrompida que nosotros, que se pasa por el arco del triunfo las leyes, que se perdona al 50 o al 60 por ciento de los que cometen delitos y que defiende su derecho a violar las normas.

Como resulta claro en los anteriores testimonios, ante la mirada de los policías, también los ciudadanos aparecen como prepotentes, corruptos o incapaces de respetar las normas. Como si los policías sintieran que han sido colocados en el lugar de chivos expiatorios, por lo que les tocaría purgar las faltas que otros cometen. Su molestia se hace visible de diversas formas. Se sienten menospreciados, ridiculizados, abusados, e incluso algunos refieren tener deseos de venganza en contra de los ciudadanos. Otros adoptan una actitud resignada, como si no les quedara otra opción que tolerar los malos tratos que reciben de los ciudadanos y aun como si ello formara parte de sus obligaciones.

En cualquier caso, pareciera que su relación con los ciudadanos, por lo menos en abstracto, estaría en principio marcada, si no por el enfrentamiento, por lo menos por el temor a los insultos, el desprecio o los malos tratos. Pareciera que cada vez que el policía sale a la calle, tendría que estar dispuesto a librar varias batallas: contra la delincuencia, los accidentes y el desorden, por un lado, pero también contra los ciudadanos propensos a insultarlo o ridiculizarlo, por el otro. Desde ese lugar, es difícil pensar que el policía quede situado en una posición que le permita estar en condiciones de poder brindar a los ciudadanos protección, seguridad. Y ello tanto desde la manera como se percibe a sí mismo, como desde la cual es percibido o se siente percibido por el ciudadano.

Imagen de su familia y de su entorno social inmediato

Los testimonios siguientes abordan la manera como el policía percibe y se siente percibido, en tanto que policía, por su familia y por su entorno social más cercano: los amigos, los vecinos, etcétera.

Cuando me encontraba a mis vecinos que habían sido mis amigos de la infancia, algunos

me decían “policía corrupto”, y esto aun cuando algunos de ellos se dedicaban al robo de transportistas, por lo cual están actualmente purgando una condena en prisión.

Mi madre y hermanos se sienten muy orgullosos de que yo haya escogido esta profesión que, para otros, puede ser la de rateros con placa... Ellos sí conocen la realidad, opinan diferente y me defienden ante algunos comentarios con mala intención de parte de otros familiares y vecinos que se sienten agredidos por mi trabajo. Yo quiero y defiendo con todas mis fuerzas a mi trabajo, ya que por él he logrado satisfacciones que en ningún otro trabajo hubiera logrado.

Mis hijos y mi esposa se sienten satisfechos y orgullosos de que yo sea policía y agradecidos de que por este empleo tengamos lo necesario para vivir, no con lujos, pero sí con lo indispensable.

La familia es la única que comprende al policía, es la que nos da ánimo, se enorgullece de nuestra labor, es la que nos da las fuerzas necesarias para seguir adelante. Es la única que entiende y comparte el sacrificio que implica continuar preparándonos para sobresalir y vivir mejor.

Habría que ver lo difícil que es para nuestros hijos ser hijos de un policía... les cuesta mucho trabajo ser aceptados.

Es vergonzoso cuando nos paramos, por ejemplo, en la fiesta del día del padre en la escuela de nuestros hijos y que les digan ¿tu papá es policía?, ¿y roba?... Eso preocupa: que avergüencen a nuestros hijos.

La mayoría de mis amigos son policías, ya que los civiles tienen otras costumbres, platican de otras cosas, por lo que en muy pocas ocasiones podemos entablar una charla. No concordamos en criterios, por eso hablo muy poco con civiles.

Cuando pude ingresar a la policía me sentí feliz porque lograba cumplir un anhelo. Al pasar el tiempo, mi ánimo se fue decrementando al concienciarme de la verdadera realidad de un policía mexicano, puesto que a través de los comentarios de mis amigos, vecinos y familiares, y aun de los medios masivos de comunicación, sólo se habla de la prepotencia y la corrupción del policía.

La relación con la familia, principalmente con mi madre, fue de estar al pendiente de que, al ingresar a la policía, yo no empezara a realizar conductas de prepotencia, consumo de sustancias o de enriquecerme ilícitamente. Mis pocos amigos que no pertenecen al gremio

constantemente me hacen referencia a que les ayude en sus problemas económicos, puesto que piensan que mis ingresos son por arriba del verdadero salario, influenciados tal vez por el mismo estigma..

Los familiares de mi novia no aprobaron por completo nuestra relación desde que supieron que mi profesión era la de policía. Según ellos, éramos unos rateros, prepotentes, que abusábamos de nuestra autoridad, siendo que así como hay malos elementos, también hay buenos que queremos salir adelante.

A mi hija de cinco años le gusta mi trabajo y sueña con vivir en un mundo de paz y tranquilidad y, aunque no me ha dicho que quiere ser policía, sé que algún día estará orgullosa de ser hija de una policía. Yo seguiré trabajando en esta gran ciudad por mi familia que sí cree que existe un buen policía.

Con mi familia mi experiencia ha sido muy triste ya que piensan que, por el hecho de ser policía, hago cosas que son denigrantes y malas. Con mis vecinos, en cambio, he tenido el agrado de romper con el tradicional policía que llega a su casa borracho y agrediendo a medio mundo. Llevo una buena relación y soy tomado en cuenta por ellos.

Rateros con placa, ese era el concepto que tenían de los policías todos mis amigos y familiares, a quienes les externaba mi intención de ser policía.

Nunca comenté con mis compañeros de escuela que yo trabajaba como policía, por la situación de que ellos, como sociedad civil, nos tienen en muy mal concepto.

La motivación más fuerte que tengo es mi familia, pues quiero que mi esposa y mis hijos estén orgullosos de mí, quiero dejar un recuerdo bonito a mi familia que siempre me recuerde y que no se avergüencen de que fui policía.

No cabe duda que trabajar en la policía genera opiniones muy encontradas aun dentro de la propia familia y el entorno social. Basta con recordar cómo mis conocidos empezaron a preguntarme si podía conseguirles cartuchos, armas o drogas, como si mi trabajo fuera precisamente lo que combatía. He tenido vivencias tan contrastantes como tener que responder al mismo tiempo a dos familiares que me preguntaban, por un lado, cuántos delitos había frustrado y, por otro, cuánto dinero había ganado en mordidas durante el día anterior.

El hecho de que en el entorno más cercano al policía circulen las mismas imágenes y estereotipos que hemos descrito en los incisos anteriores, esto quizás nos permite corroborar que se trata de imágenes ampliamente difundidas y compartidas por

múltiples actores sociales. No obstante que los policías refirieron distintas actitudes por parte de la familia y los amigos, tal vez lo más frecuente es que, con el tiempo, obtengan el apoyo y la comprensión por parte de la familia, mientras que las dudas y las críticas permanezcan entre los amigos. Varios testimonios refirieron dificultades para relacionarse con amigos fuera del ámbito policial y en algunos casos trazaron mundos polarizados donde policías y civiles difícilmente pueden convivir o entenderse. Más extremos son quizás los relatos de las dificultades que tienen que vencer en ocasiones sus hijos para reconocerse y ser aceptados como hijos de policías. Como si, de nueva cuenta, se les descalificara de antemano en forma unánime y pertenecer a la policía fuera, de entrada, motivo para avergonzarse.

Sin embargo, un rasgo que nos llamó la atención especialmente en las autobiografías, es la importancia fundamental que los policías atribuyen a los lazos familiares. Sus relatos giran en muchas ocasiones en torno de los integrantes de su familia, por más que refieran que las largas jornadas les impiden una mayor convivencia. Queda claro, asimismo, que frente a un panorama en el que se sienten ampliamente cuestionados, las más de las veces dicen encontrar apoyo y aceptación sólo en el ámbito familiar. La familia se convierte, muchas veces, en la que le da sentido a su trabajo y le otorga un reconocimiento que otros actores le niegan. Ello no quiere decir que las relaciones dentro del ámbito familiar sean siempre armónicas o exentas de problemas, sino sólo que ante la mirada de los policías la familia ocupa un lugar fundamental.

Imagen de la institución

Los testimonios siguientes se refieren a la manera en que los policías miran a la institución que pertenecen (la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México), y se miran a ellos mismos como parte de ésta, en comparación con otras instituciones semejantes del país y del mundo.

A nivel internacional estamos en desventaja, pero es solamente en materia de equipo e instalaciones, ya que, en valor, destreza, en lo que nosotros llamamos espíritu policial, estamos a nivel de cualquier país, si no es que en el primer lugar.

En cuanto a instituciones internacionales, siento que no hay comparación porque estamos muy por debajo de cualquiera que podamos mencionar, no es por menospreciarnos, pero debemos tomar nuestro lugar, tratando de superarnos y de ser mejores para algún día poder contarnos entre las mejores policías del mundo.

La SSP se encuentra a la altura de los mejores cuerpos de seguridad pública del mundo, lo que

nos hace falta es mayor capacitación para optimizar el servicio, apoyo legal dentro de nuestras funciones y mejorar la calidad de vida de los policías mediante salario y prestaciones.

Frente a otras instituciones, siento que estamos a buen nivel, aun mejor que otras de renombre, aunque nos hace falta cuidar el aspecto personal y la disciplina, principalmente.

En mi corporación me siento muy bien, pues considero que la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México es la institución más importante de mi país.

Considero que en las corporaciones policiacas de nuestro país existen grandes rezagos, no sólo económicos, para adquirir toda una infraestructura que nos permita estar mejor equipados, capacitados, ser profesionales para combatir la delincuencia; sino también rezagos culturales, de conciencia, de compromiso, de lealtad y de honradez.

Me siento muy bien preparado como policía y como institución creo que estamos entre las diez mejores del mundo.

Siento que en el ámbito mundial, la creación de una policía altamente capacitada en México está todavía en desarrollo. Primeramente se necesita cortar de tajo la corrupción que daña todo lo que toca y, si a eso le agregamos una capacitación de calidad, un buen salario y un trato digno por parte de toda la sociedad y los mandos superiores, obtendremos una policía de las mejores del mundo.

A la policía de otros países se les exige trabajo, buenos resultados, honradez y lealtad, es decir, un compromiso social para con los ciudadanos y su familia. Caso contrario, en nuestro país los resultados muchas veces se maquillan, sólo se exigen por cuestiones políticas o porque el partido opositor presiona demasiado.

Los testimonios que aparecen en este apartado contrastan con los de los anteriores, pues muestran que al mismo tiempo que se reconocen algunas deficiencias en la institución, que la colocan en desventaja en relación con instituciones semejantes en otros países, existe también un innegable orgullo de pertenecer a la corporación. A tal punto es así que numerosos testimonios subrayan lo que consideran sus mejores cualidades: el valor, la entrega, el espíritu policial que, ante su mirada, les permite compensar las deficiencias, sobre todo materiales, y colocarlos a la par de otras policías en el mundo.

Es como si, al mirarse desde este ángulo, olvidaran las imágenes en las que aparecían devaluados, menospreciados, criticados por la sociedad. Sería entonces como si

se tratara de dos rostros distintos, dos caras de una misma moneda que no se podrían tocar, poner en contacto: de un lado la imagen donde aparecen devaluados, del otro, la imagen en que aparecen idealizados.

Conclusiones

Una de las funciones del Estado a la que la sociedad contemporánea atribuye mayor relevancia es la de brindar seguridad y protección a los ciudadanos. De ahí que uno de los signos de nuestro tiempo sea el despliegue de instituciones, políticas, programas, leyes y discursos en torno de la seguridad que han ido conformando un campo y un saber especializados. Se piensa ya no sólo en términos de la legitimidad que se atribuye al Estado para hacer uso de la fuerza cuando así se requiera, para preservar el interés superior que sustenta el contrato social, sino también en la manera en que hoy en día el Estado gestiona o administra los riesgos a los que se enfrenta la sociedad en la era de la globalización.

Por otro lado, es un hecho que actualmente los países desarrollados cuentan con instituciones especializadas que se hacen cargo de la seguridad de los ciudadanos y que, en la mayoría de los casos, estas instituciones gozan en dichos países de niveles importantes de confianza y aceptación, lo cual les permite operar en condiciones en las que disponen de un consenso básico por parte de la sociedad.

Los testimonios que, en cambio, hemos tenido oportunidad de escuchar en el presente trabajo, nos permiten vislumbrar niveles muy altos de tensión, de desconfianza entre ciudadanos y policías en nuestro país. En la imagen que de sí mismos tienen los policías, aparecen como una constante las expresiones que los devalúan, que los descalifican, sea que atribuyan dichas expresiones a los ciudadanos o que las asuman como propias. En los distintos modos de enfrentar esta realidad, de los cuales hemos dado cuenta en este trabajo: identificándose con la imagen que los denigra; rebelándose y considerando que dicha imagen refleja mejor a los ciudadanos corruptos o bien expresando sus expectativas para que la relación policías-ciudadanos se modifique en el futuro, lo que queda claro es que, en el presente, la posibilidad de que la policía pueda cumplir con la función de brindar seguridad y protección a los ciudadanos se halla en entredicho en nuestro país.

De aquí que consideremos prioritario explorar las maneras que permitan trazar mejores vías de comunicación entre policías y ciudadanos. Un primer paso deberá consistir en poner en claro qué es lo que cada parte está en condiciones de aportar para fortalecer la confianza y reducir la mutua descalificación, elementos sin los cuales difícilmente se podrá avanzar en la construcción de un Estado de derecho y de una sociedad democrática que requiere con urgencia incrementar sus niveles de

seguridad.

Esto último, especialmente, si como ha propuesto Savater, concebimos la democracia como el paso de una vida que se recibe de manera involuntaria a una vida que se quiere. Esta concepción deriva de que, mientras que lo inevitable pertenece al reino de la naturaleza, lo propio de la sociedad consiste en la búsqueda razonable de lo mejor. Así, respecto de otras fórmulas de convivencia del pasado, lo que la democracia nos ofrece es “un acuerdo normativo respecto al imperio del derecho y la creencia de que somos individuos iguales portadores de los mismos derechos”. De aquí que concluya que, en cualquier caso, “cuanto mayor es el equilibrio de una comunidad, su justicia, el reconocimiento que concede a las demandas razonables de sus miembros y a la diversidad de sus proyectos, más seguro resulta vivir en ella” (Savater, 2003:142-150).

Bibliografía

- Abad I Giralt, Elisabeth (1997). “La escuela de policía de Cataluña en el modelo policial catalán”, *Revista Catalana de Seguridad Pública*, núm. 1, octubre, Barcelona.
- Arango, Arturo (2003). *Indicadores de seguridad pública en México*, Instituto Nacional de Ciencias Penales, México.
- Arraigada, Irma y Lorena Godoy (1999). *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Arroyo, Mario (2003). “Assessing the Giuliani Strategy: Zero Tolerance Policing in Mexico City”, Conferencia presentada en el Seminario *Reforming the Administration of Justice in Mexico*, mayo, Center for us- Mexican Studies, Universidad de California en San Diego.
- Baratta, Alessandro (1997). “Política criminal: entre la política de seguridad y la política social”, *Delito y seguridad de los habitantes*, Programa Sistema Penal y Derechos Humanos de ILANUD y Comisión Europea, Siglo XXI Editores, México.
- Bayley, David H. (2001). *Democratizing the Police Abroad: What to do and how to do it*, us Department of Justice, Washington.
- Bovenkerk, Frank (2002). “Reflexiones sobre el modelo holandés de integración”, *Revista Catalana de Seguretat Pública*, núm. 10, junio, Barcelona.
- Centro de Estudios de Opinión Pública (2001). “La seguridad pública en la Ciudad de México”, *Este país, tendencias y opiniones*, núm. 122, México, pp. 45-46.
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (2003). *Derechos humanos y policías*, CDHDF, México
- Dammert, Lucía y Alejandra Lunecke (2002). *Victimización y temor en Chile*, Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, Santiago de Chile.

- Dieu, Francois (2002). "Las experiencias francesas de policía de proximidad", *Revista Catalana de Seguretat Pública*, núm. 10, junio, Barcelona.
- Escola de Policia de Catalunya (2003). "Policía, sociedad y valores", *Revista Catalana de Seguretat Pública*, núm. 12, junio, Barcelona.
- (2000). "Las nuevas políticas de seguridad", *Revista Catalana de Seguretat Pública*, núms. 6-7, junio-diciembre, Barcelona.
- (2002). "Políticas de seguridad y prevención en Europa durante los años noventa", *Revista Catalana de Seguretat Pública*, núm. 11, diciembre, Barcelona.
- Escolá, Marc B. (2000). *Eficacia y sistemas de calidad en la policía*, Instituto Superior de Estudios de la Gobernabilidad y la Seguridad, Bilbao.
- (2001). *Policía y conflicto político*, Instituto Superior de Estudios de la Gobernabilidad y la Seguridad, Bilbao.
- Espinosa Torres, Felipe. *Policía comunitario: un nuevo tipo de policía*, en www.policiaisociedad.org
- Frühling, Hugo (2001). *La reforma policial y el proceso de democratización en América Latina*, Centro de Estudios para el Desarrollo, Santiago de Chile.
- (2003). *Policía comunitaria y reforma policial en América Latina: ¿cuál es su impacto?*, Serie Documentos, Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana de la Universidad de Chile.
- Gudiño, Julián Jesús (2001). "De seguridad pública a seguridad ciudadana", *Este país, tendencias y opiniones*, octubre, México, pp. 42-51.
- Hastrup, Kirsten (1995). *A pasaje to anthropology. Between experience and theory*, Routledge, Londres.
- Kelling, George L. y Coles Catherine M. (2001). *No más ventanas rotas. El nuevo paradigma policiaco*, Instituto Cultural Ludwig von Mises, México.
- Lindholt, Lone, Paulo Neto, Danny Titus y Etannibi Alemika (eds.) (2003). *Human Rights and the Police in Transitional Countries*, The Hague: The Danish Institute of Human Rights and Kluwer Law International.
- Lode van Outrive y Philippe Robert (1999). "Una visión de conjunto", "La investigación sobre la delincuencia y el sistema de justicia criminal en Europa (1990-1998)", *Revista Catalana de Seguretat Pública*, núm. 5, diciembre, Barcelona.
- López Portillo, Ernesto (2003). "La policía en el Estado de Derecho Latinoamericano: el caso México", en Kai Ambos, Juan Luis Gómez Colomer y Richard Vogler, *La policía en los Estados de Derecho Latinoamericanos*, Instituto Max Planck/ Fundación Friedrich Ebert/ Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez, Bogotá, pp. 389-421.
- López Ugalde, José Antonio (2003). La violación de los derechos humanos en el ámbito de la seguridad pública en el Distrito Federal, inédito.

- McElhinny, Bonnie (2003). "Fearful, forceful agents of the law: ideologies about language and gender in police officers' narratives about the use of physical force", *Pragmatics*, vol. 13, núm. 2, junio, International Pragmatics Association, pp. 253-284.
- Neild, Rachel (1998). *Internal Controls and Disciplinary Units*, Washington Office on Latin America.
- (1998). *Police Recruitment*, Washington Office on Latin America.
- (2000). *External Controls*, Washington Office on Latin America.
- Núñez Pedraza, Manuel (1997). "La policía y su papel en la prevención del delito", en Programa Sistema Penal y Derechos Humanos de ILANUD y Comisión Europea, *Delito y seguridad de los habitantes*, Siglo XXI Editores, México.
- Palmieri, Gustavo (2000). *Criminal Investigations*, Washington Office on Latin America.
- Papadimitriou, Greta et al. (2001). *Derechos humanos y seguridad pública*, Instituto Estatal de Seguridad Pública de Aguascalientes, México.
- Programa Nacional de Seguridad Pública 2001-2006 (2003). *Diario Oficial de la Federación*, 14 de enero, México.
- Rowland, Allison M. (1999). "Local Public Security in Mexico: Bases for Analysis and Reform", Documento de Trabajo núm. 75, Centro de Investigación y Docencia Económica, México.
- Ruiz Harrell, Rafael (1996). *La impunidad y la eficiencia policiaca*, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, México.
- Savater, Fernando (2003). *El valor de elegir*, Ariel, Barcelona.
- Secretaría de Seguridad Pública (2001). *Directrices de actuación policial*, SSP, México.
- (2000). *Estructura orgánica*, inédito.
- (2000). *Reglas para el establecimiento y operación del sistema de carrera policial del DF*, inédito.
- Tenorio Tagle, Fernando (2002). *Cultura, sistema penal y criminalidad*, FCE/ UAM/ Conacyt, México.
- Waller, Irvin (1997). "Prevención del delito: la nueva esperanza de las políticas de urbanismo", en Programa Sistema Penal y Derechos Humanos de ILANUD y Comisión Europea, *Delito y seguridad de los habitantes*, Siglo XXI Editores, México.
- Yáñez, José Arturo (1999). *Policía mexicana*, UAM-Xochimilco/ Plaza y Valdés Editores, México.